

Fragua de los Tiempos

Septiembre 21 del 2008 # 791

1970, Hacer la revolución

Durante el primer semestre de 1970 el Comité Coordinador de Comités de Lucha convocó a varias actividades de las que recuerdo el Mitin de recibimiento-homenaje que le hicimos a Demetrio Vallejo, quien recién había sido liberado después de permanecer más de diez años en la cárcel de Lecumberri.

Otro de los actos masivos fue la presentación del “candidato” del estudiantado para la presidencia de la república. Este mitin se realizó también en Zacatenco durante mayo provocando mucho interés entre los corresponsales de los medios de información extranjeros que se encontraban en México, con motivo del campeonato mundial de fútbol.

La demagogia electoral de Luís Echeverría Álvarez (LEA) estaba en su apogeo y hasta ese momento el estudiantado no había asumido públicamente una posición formal, solo volantes en contra del candidato oficial con sus promesas y mentiras de siempre. En ese ambiente de farsa electoral muchos pensaron que iba en serio la presentación de un candidato, sobre todo los periodistas extranjeros.

Después del primer orador, se anunció que había llegado el momento de dar a conocer el nombre del candidato estudiantil y en el mismo momento se sacó a un pequeño marrano al que habíamos bautizado como “LEAndro”, en alusión a LEA.

Ese fue nuestro candidato y con tanto agrado fue recibido que de inmediato provocó muchos aplausos, gritos de sorpresa y risas de la concurrencia. Los fotógrafos se dieron vuelo mientras Leandro pudo estar en escena pues muy pronto tuvieron que retirarlo porque a los cuantos minutos de la presentación empezaron a escucharse los balazos de diversas partes, la gente salió corriendo y se acabó la presentación de nuestro candidato. El fin de Leandro nunca se supo, días después del mitin fue allanada la casa de los estudiantes encargados de su custodia y aunque no detuvieron a ninguno de los estudiantes, el marranito fue secuestrado y nunca mas volvimos a saber de él.

En aquellos meses previos a las elecciones el candidato oficial buscaba por todos los medios congraciarse con los estudiantes y en varias ocasiones intentó llevar su campaña a las instalaciones del Politécnico y la Universidad. En respuesta los estudiantes expresamos una y otra vez nuestro repudio y oposición a cualquier forma de contacto con el criminal y así lo manifestamos en uno de aquellos mítines.

=====Empiezan negritas=====

Luis Echeverría Álvarez pretende sostener un “diálogo público” con los estudiantes del DF y concretamente en uno de los tantos planteles de educación superior, sea del Politécnico, sea de la Universidad. Esto no es nuevo, lo sabemos bien porque ha sido una de las formas demagógicas que ha utilizado en su farandulesca gira publicitaria.

También hemos conocido los mecanismos bajo los cuales en cuestión de pocas horas el inmenso equipo que lo acompaña monta la pantomima. Resulta lógico pues, que para complementar todo lo realizado y cerrar con un tremendo golpe demagógico, se presente ante el estudiantado, porque con eso engañarían al pueblo, haciéndole creer que nosotros los estudiantes, lo apoyábamos, o

cuando menos, estábamos dispuestos a dialogar con él, ¿y por qué es tan importante impedirle la entrada a nuestras escuelas?

Porque significaría librarlo de culpa como primer responsable del asesinato masivo del 2 de octubre. Sería como admitir que en México la situación social, política y económica va hacia “arriba y adelante”. Sería tanto como aceptar que nos equivocamos desde 1968 cuando decíamos que el país necesita un cambio de sistema, no un cambio de títere en la presidencia. Significaría que todas nuestras acciones tendientes a identificarnos con el pueblo, han sido inútiles, y que el único camino fue la claudicación.

No debemos cruzarnos de brazos, Luís Echeverría Álvarez sólo entrará a la UNAM o IPN bajo la fuerza de las bayonetas abriéndole camino.

Debemos movilizarnos ahora con actos contundentes de repudio en cualquier escuela que intente entrar sea del Politécnico o de la Universidad, Debemos estar alertas de manera permanente porque no tenemos los medios para saber exactamente el día y hora en que una “multitud” de policías, halcones y porros disfrazados de ciudadanos se presente repentinamente en alguna de nuestras escuelas.

Hoy mismo debemos dar el primer paso para evitar la entrada de Luis Echeverría Álvarez; hoy mismo debemos iniciar nuestra actividad contra la farsa electoral, ambas actividades son una sola. Discutamos en las aulas, en las asambleas generales, en los comités de lucha, saturemos el ambiente de acción y más acción, que es lo único que nos está marcando el camino, “las acciones se promueven, no se esperan pasivamente”.

¡Acción!, ¡acción!, ¡y más acción revolucionaria!

=====Terminan negritas=====

En los días siguientes se tomó el acuerdo de llamar al pueblo a no votar y a realizar actividades de repudio a la “farsa electoral”. Una de las medidas concretas que se llevó a las escuelas del Politécnico y la Universidad fue que se formaran brigadas para sabotear la campaña de LEA, haciendo mítines en las colonias periféricas, volanteando en toda la ciudad y desprendiendo la propaganda colgada en los postes de las principales avenidas juntándola para hacer un acto de repudio en los días previos a la votación. Esta actividad fue muy efectiva y se empató con la celebración del campeonato mundial de fútbol lo que facilitó mucho el trabajo de las brigadas, sobre todo en los días en que la “fanaticada” recorría las calles del centro para celebrar los goles de México.

Las brigadas empezaron a desprender propaganda en abril y todo lo que juntaron lo trasladaron a ciudad Universitaria donde se realizó el 30 de junio el mitin de la quema. De todas las escuelas llegaron compañeros cargando la cosecha de carteles en cajas, en bolsas y hasta en camionetas. Esa fue la actividad estudiantil más importante del primer semestre de 1970. Ese 30 de junio fue un día especial no solo por la quema de propaganda sino porque en el discurso principal lanzamos una serie de consignas que marcaron un cambio radical en la vida de muchos estudiantes:

El punto principal en el mitin del 30 de junio fue un análisis de lo que se había avanzado durante el año y medio desde el “regreso a clases” se recordó que la principal enseñanza del 2 de octubre era que para lograr un cambio real en el país se necesitaba la participación de los obreros y los campesinos pero debido a que estos no estaban organizados, los estudiantes teníamos la obligación de salir a

apoyarlos y unirnos a ellos. Se recordó que todo lo que habíamos recibido de la escuela se lo debíamos a ellos, a los trabajadores y que la mejor manera de retribuirles era apoyándolos en sus luchas y en sus organizaciones. Finalmente se hizo la propuesta de que quienes ya habíamos adquirido ese compromiso con el pueblo abandonáramos nuestras escuelas para integrarnos y servir totalmente a nuestro pueblo.

Esta propuesta no era algo espontáneo y casual, en aquellos momentos varios de los integrantes de los comités de lucha del Politécnico, principalmente de la Escuela de Físico matemáticas y Ciencias Biológicas habíamos decidido dejar la escuela para integrarnos a un movimiento campesino del norte de Durango y hasta teníamos ya una fecha para llegar al pueblo de Torreón de Cañas que sería nuestra primer base revolucionaria.

Integrarse al pueblo

En pocas palabras integrarse al pueblo significaba salir a “hacer la revolución” y hasta pensábamos en aquellos momentos que el tiempo necesario para ello serían diez años, pero la decisión de abandonar las escuelas también tenía por objeto delegar en otros compañeros la responsabilidad de los comités de lucha considerando que en esa medida se estaba provocando el surgimiento de nuevos cuadros y nuevas alternativas.

La salida no significaba de nuestra parte abandonar totalmente el movimiento estudiantil, desde los lugares a donde nos integraríamos continuaríamos la relación estrecha con los integrantes de los comités de lucha y por eso desde meses antes se había insistido en lo que sería la forma de organizar el trabajo en las escuelas durante la nueva etapa, es decir “la línea política de acción”.

A finales de 1969 se elaboró un extenso texto de varias cuartillas para definir como debería de ser la línea política y entre muchas otras cosas se señalaba que los estudiantes integrábamos una parte del pueblo y durante nuestra permanencia en las aulas nos unían los mismos objetivos y los mismos problemas académicos pero cuando actuábamos políticamente deberíamos de hacerlo en base a una serie condiciones que nosotros mismos deberíamos de definir pero sobre todo aplicar disciplinadamente porque solo así podríamos alcanzar los objetivos propuestos.

Definíamos nuestra causa principal como la lucha contra todo el sistema de explotación al cual se tenía que destruir desde la raíz y sustituirlo por uno más justo, un sistema socialista. Pero para lograrlo se tenía que sensibilizar a todos los compañeros sobre los sufrimientos de las clases explotadas, esto es, hacerles sentir y que tomaran conciencia de la necesidad de cambiar totalmente el estado de cosas imperante. Para ello se tenía que poner al alcance de los estudiantes, la teoría revolucionaria, desarrollar una “mente crítica” (marxista), basada en la razón, en la inteligencia y, sobre todo, en el sentimiento de “servir de todo corazón al pueblo” convirtiéndonos en el puente por medio del cual las masas oprimidas pudieran apropiarse de esas ideas revolucionarias despertándose así el enorme potencial revolucionario del pueblo.

Todos teníamos que aceptar que la lucha por la liberación definitiva de nuestro pueblo, tenía que ser larga, difícil y llena de sacrificios.

En general, se tenía que aceptar que esa línea política tenía que ser marxista-leninista adoptada a las condiciones reales de los estudiantes mexicanos y para difundirla entre toda la base estudiantil, los argumentos tenían que ser claros, sencillos accesibles para que todos nuestros compañeros estuvieran en condiciones

de discutir esos argumentos, de criticarlos, corregirlos y luego adoptarlos como norma suprema.

El programa de acción del estudiantado debería de considerar varios pasos y entre otros se señalaba los siguientes:

Estudiar que son las clases sociales y como estaba la división de clases en México.

Estudiar el porqué del fracaso de la revolución mexicana, democrática-burguesa de 1910 y quienes la habían traicionado. Estudiar seriamente las etapas mas importantes de la historia de México desde la posición de las masas oprimidas, desde los indios colonizados hasta los trabajadores actuales.

Saber a ciencia cierta qué es y cómo está formado el Estado mexicano, cuales son sus contradicciones, de que tamaño es su fuerza y cual es su carácter. A quienes les sirve y a quienes representa el gobierno

Que son los partidos políticos y que intereses representan ¿Qué papel desempeñan a favor del gobierno y de los capitalistas?

Y se concluía en que solo así, abordando todos los puntos mencionados a través de materiales y círculos de estudio podríamos cumplir con la tarea de ayudar a la liberación del pueblo actuando como puente entre las ideas revolucionarias y las masas obreras y campesinas, principalmente para sacudir a dichas masas de la mediatización, de la corrupción y del férreo control que por conducto de los líderes “charros” y todos los cuerpos represivos habían impuesto desde muchos años antes.

A grandes rasgos estas eran las ideas que se habían discutido durante los primeros meses del año 1970 pero en el mitin del 30 de junio de ese año, al momento de lanzar la consigna de integrarse al pueblo ya habíamos asumido que nuestra línea de acción en las escuelas y en el trabajo con el pueblo tenía que ser la línea de masas de acuerdo al pensamiento de Mao, el gran líder revolucionario que había conducido al pueblo chino desde el año de 1927 hasta la toma del poder, el 1° de octubre de 1949.